

## LA IGLESIA CATÓLICA ARGENTINA EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

### THE ARGENTINIAN CATHOLIC CHURCH IN THE FORMATION OF NATIONAL IDENTITY

HORACIO MARTINEZ (\*)



(\*) **Horacio Martinez** é Doutor em Filosofia (UNICAMP, 2001), com estágio pós-doutoral no Centre for the Study of Democracy, Universidade de Westminster (Londres, Reino Unido) 2015-2016. (auxílio Capes). Participa do Grupo de Pesquisa "Ética, Política e Cidadania" da UNICENTRO (Universidade do Centro de Paraná - Guarapuava, PR - Brasil) e do Centro de Investigación de Filosofia Francesa de Rosario (CIFFRAR), vinculado à Universidad Nacional de Rosario (UNR) Rosario, Santa Fe, Argentina. Seus trabalhos relacionam tópicos de ética e política contemporânea com pensadoras e pensadores da linguagem. Autores como Ludwig Wittgenstein, Chantal Mouffe, Michel Foucault e Judith Butler, entre outros, são relidos em seus textos.

<https://orcid.org/0000-0002-4828-4490>

Email: [horaciomartinez68@gmail.com](mailto:horaciomartinez68@gmail.com)

**Resumen:** Nuestro objetivo es analizar la relación entre catolicismo e identidad nacional argentina, en el período en que la historiografía coincide en señalar como el auge de su interacción (entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX). Consideraremos dicha relación en términos de “persuasión” según es presentado en el texto compilado bajo el título de *Sobre la Certeza* de Ludwig Wittgenstein. Esto es, antes que un engaño producto de un ejercicio conspirativo que explicaría la aproximación entre Estado e Iglesia Católica, describir las interacciones entre protagonistas diversos y no siempre advertidos o reconocibles. Actividades que van de la “imaginación de situaciones ficticias”, o la irrupción de la ficción literaria en la realidad; así como los ritos litúrgicos que inducen o sugieren nuevos comportamientos. Estamos pensando tanto en una “retórica del imaginario” como en una “retórica de la imagen”. Cambiar la “imagen de mundo” es mucho más que mera aceptación crédula. Decir “Nosotros” siempre hará parte de interacciones abiertas que cristalizan su significado como hegemonía. Pensaremos dicha persuasión a partir de la elaboración imaginaria de un origen histórico y de las imágenes litúrgicas como paradigma de fe a seguir y moldar la vida cotidiana.

**Palabras clave:** Iglesia Católica; Argentina; Identidad Nacional; Religión e identidad; persuasión

**Abstract:** Our objective is to analyze the relationship between Catholicism and Argentinian national identity, in the period that historiography coincides in pointing out as the peak of its interaction. (between the end of the 19th century and the beginning of the 20th century). We will consider this relationship in terms of “persuasion”; as presented in the text compiled under the title of *On Certainty* by Ludwig Wittgenstein. This is, rather than a deception resulting from a conspiratorial exercise that would explain the rapprochement between the State and the Catholic Church, to describe the interactions between diverse and not always noticed or recognizable protagonists. Activities ranging from the “imagination of fictitious situations”, or the irruption of literary fiction in reality; as well as liturgical rites that induce or suggest new behaviors. We are thinking either in a “rhetoric of the imaginary” and a “rhetoric of the image”. Changing the “image of the world” is much more than mere credulous acceptance. Saying “We” will always be part of open interactions that crystallize its meaning as hegemony. We will think about such persuasion from the imaginary elaboration of a historical origin and liturgical images as a paradigm of faith to follow and shape everyday life.

**Key words:** Catholic Church; Argentina; National identity; religion and identity; persuasion



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

REVISTA BRASILEIRA DE FILOSOFIA DA RELIGIÃO / BRASÍLIA / v.7 n.1 / JUL. 2020 / ISSN 2358-8284

DOSSIÊ FILOSOFIA E ESFERA PÚBLICA

Cuando se trata sobre la iglesia “argentina”, suele darse por sobreentendido que ésta es, excluyentemente, la Iglesia Católica romana. Ser argentino es ser católico. La construcción de un proyecto de nación obligó a avanzar desde la “tolerancia” hacia la libertad de culto, en un reconocimiento de derechos y de libertad de conciencia que convivía en tensión con el estatuto privilegiado que mantenía el catolicismo. (...) la ruptura de la unanimidad generó un campo religioso autónomo. Este campo religioso se construye como un ámbito signado por el conflicto. Y los resultados de la tensión no serán neutros: en el juego se modifican dominantes y subordinados.

Susana Bianchi. “Introducción”. *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*)

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este texto es analizar la relación que el catolicismo argentino como institución, tuvo con la historia política y social de ese país. Puntualmente, con lo que podemos llamar de “identidad colectiva”, entendida – con Chantal Mouffe – como una forma de decir “nosotros”. Volveremos sobre esto cuando abordemos las llaves de lectura.

A lo largo de su recorrido, los estudios sobre la Iglesia Católica argentina experimentaron interdicciones, explícitas o tácitas, al interés no devoto. La llegada de la democracia, a finales de 1983, permitió acceso público a la documentación sobre sus instituciones estimulando la libre discusión sobre orígenes y funciones de las mismas.

El investigador Roberto Di Stefano señala como dificultad intrínseca al estudio de la historia de la Iglesia que ésta fuera por mucho tiempo considerada de interés exclusivamente teológico: “Dado que de esa misión dependía nada menos que la salvación del género humano, la historia de la Iglesia asumía connotaciones fuertemente apologéticas: se trataba de refutar los ataques que se dirigían contra ella (...) (DI STEFANO, 2002, p. 175) Este comentador demarca tres fases en los estudios de historia de la Iglesia católica argentina del siglo XX: la historiografía de matriz católico del período 1901-1930; la vertiente nacionalista de la historiografía de 1930 a los años de 1970; y el posterior cambio de rumbo de algunos historiadores católicos hacia perspectivas menos condescendientes, así como la apertura de una corriente laica en el ámbito universitario. (DI STEFANO, 2002, p. 173)

Aceptada esta cronología, en ella podemos reconocer al libro *La larga agonía de la Nación Católica. Iglesia y Dictadura en la Argentina* del profesor italiano Loris Zanatta publicado en 1996. En éste se presenta la denominación y categoría de “mito de la nación católica”. El término “mito” denomina a la construcción deliberada de una identidad exclusivamente católica para la República Argentina. Ésta se habría llevado a cabo gracias a la unión de católicos con nacionalistas, ya que ambos tenían un enemigo en común: el liberalismo, que gobernó Argentina en el siglo XIX y restó poder e influencia social al catolicismo. Esta interpretación de Zanatta se tornó canónica, no sin revisiones, como suele pasar con lo que opera o evidencia una ruptura.

Conscientes de tocar puntos neurálgicos de una sociedad y de lo que piensa de sí misma, destacamos las dificultades que el uso de la palabra “mito” conlleva. Este uso parece oponerse a una *verdad natural*, libre de contextos y de las cargas de la repetición intrínseca a toda enunciación. Nacemos en un lenguaje, un habla anterior que aprendemos junto con lo que se debe callar. Por eso no existe ni la *primera* ni la *última palabra* sino un continuum discursivo, del que un mito o una verdad forman parte. (BAKHTIN, 2016, p. 61) En el interior de estas coordenadas, la repetición que torna algo “común” – perteneciente a una comunidad -, y las interpelaciones institucionales no son objeto fácil de distinción.

No obstante exhiba el carácter de construcción deliberada de la “identidad nacional católica”, el relato del “mito” exige considerar al catolicismo una entidad unívoca. En la actualidad es común el uso del plural de ésta y otras denominaciones religiosas. Entre otras cosas, porque en su interior siempre hubo corrientes enfrentadas o discordantes a la hora de pensar sobre sociedad y política.<sup>1</sup> En sus filas había “conciliadores” y “confrontadores” en diálogo o confrontación con el liberalismo. (MALLIMACI, 1992, p. 204-205)

Por su parte, “el nacionalismo” tendrá subdivisiones que van más allá de la dicotomía “derecha” e “izquierda”. Nacionalistas hispanistas, fascistas, democráticos, germanófilos, católicos francófilos, (LIDA, 2014, p. 246 y ss), laicos, revisionistas, etc. componían un amplísimo abanico más substancial que accidental. Zanatta encuentra en la forma liberal de gobierno que, con interrupciones, se habría iniciado con Bernardino

---

<sup>1</sup> Algo que se acentuará a partir del Concilio Vaticano II y la “teología de la liberación”.

Rivadavia en 1820 y encontrado su auge entre 1880 y 1910, una suerte de *destino político*. Una bendita fatalidad, si se nos permite la ironía, que habría sido usurpada por el “mito de la nación católica”. Se transforma así al liberalismo en opción única. Algo que, de hecho, no acontecía mayoritariamente en el siglo XX, en un mundo más preocupado por impedir que la Revolución Rusa de 1917 se repitiese y comprometido con dictaduras personalistas.

Es más que importante tener en consideración que la Iglesia Católica gana poder e influencia con la consigna de “pacificar al pueblo”. El así llamado “pueblo insubordinado” a partir de la Revolución de Mayo de 1810, será etiquetado en la segunda mitad del mismo siglo y la primera del siglo XX como un problema o “cuestión social”.<sup>2</sup> Como diría el historiador Raúl Fradkin “Del protagonismo popular no cabían dudas”. (FRADKIN, 2015, p. 30). Un “pueblo” con un fuerte imaginario sedicioso junto con el proyecto liberal de una educación laica, gratuita y obligatoria, son los elementos que compondrán lo que llamaremos, desde la perspectiva católica la “bomba liberal”.

## 1. HEGEMONÍA Y ESTRATEGIA CATÓLICA:

### DESARMANDO LA BOMBA LIBERAL: LA IGLESIA Y EL INTERÉS DE PACIFICAR A LA SOCIEDAD ARGENTINA

La historiadora Hilda Sabato establece a las dos *Invasiones Inglesas* a Buenos Aires, agosto de 1806 y febrero de 1807, como el comienzo de una ciudadanía argentina fundada en las milicias populares; que luego se extendería a la guerra de independencia con España y la guerra civil que duraría décadas entre Buenos Aires y el interior del país. Esto es, a lo largo del siglo XIX “el pueblo en armas” habría sido protagonista de su propia historia. (SABATO, 2011, p. 47)

La activa participación política popular será *la cuestión* a resolver por los distintos gobiernos. Esto es importante: el “pueblo” ejerce una soberanía una vez que el imaginario miliciano y la efectiva participación en la guerra de Independencia, así como en la guerra

---

<sup>2</sup> Juan Carlos Torre destaca que, en diciembre de 1944 ante figuras públicas y un empresariado atónito, Juan Domingo Perón subrayaría “la cuestión social” o el peligro de una aproximación de la clase obrera al comunismo. (TORRE, 2013)

contra Brasil (1826), o la intermitente guerra civil entre las provincias lo encuentra como protagonista decisivo. Como ya dijimos, la convicción unánime entre los dirigentes argentinos es la de que al “(...) gobernar una población insubordinada y militarizada por años de guerras”, la religión sería un factor importante en la construcción del orden. (DI STEFANO, 2014, p. 104)

La aldea de Santa María de los Buenos Aires era una colonia lejana y no muy rica, hasta mediados del siglo XVIII, y sus habitantes carecían de las urgencias que impone la fe. La Pampa, su perpetuo y salvaje horizonte, exigían virtudes pragmáticas, antes que reverencia litúrgica. Así como la segunda mitad del siglo XVIII traerá crecimiento económico por la exportación de cueros y carnes saladas; la ocupación francesa de España a principios del XIX llevaría a repensar la relación con un imperio que tenía a su rey cautivo de Napoleón. El Virreinato del Río de la Plata fue sufriendo el abandono de un imperio que ya estaba dejando de serlo.

Con la creación del Estado argentino, la Iglesia sufrió un gran retroceso de su influencia en la esfera pública. Especialmente perjudicial para la Iglesia resultó la ley de educación pública de 1884. Esta medida prohibía la enseñanza religiosa en las escuelas públicas durante el horario de clases. (GHIO, 2007, p. 21). Las tensiones entre el Estado Liberal y la Iglesia Católica pueden explicarse por dos factores: el rápido éxito político y económico que acompañó a la construcción moderna del Estado (en la segunda mitad del siglo XIX) y la creciente debilidad institucional de la Iglesia, que se acentúa al romperse los vínculos con España. (GHIO 2007, p. 53) A partir de este contexto de crecimiento económico e independencia del imperio español es que se juega lo que el historiador José Carlos Chiaramonte llama de buscar al “sujeto de imputación de soberanía”. (CHIARAMONTE apud. GOLDMAN & TERNAVASIO) Lo que consideramos, desde una óptica discursiva, la cuestión de a quien le corresponde decir “Nosotros” como forma de presentación y representación. En esta procura de una nueva voz soberana, el catolicismo aparece identificado con el antiguo régimen.

Conscientes del problema, desde el Vaticano se impulsa una acelerada concentración de fuerzas y centralización de proyectos, en un proceso que fue llamado de “romanización”. Este proceso pontificio va al choque de la creación del estado liberal que, desde mediados del siglo XIX, busca hegemonizar la sociedad en sentido claramente

laico y concibe lo religioso, el catolicismo en este caso, con lugar sólo “en el ámbito de lo privado”. (MALLIMACI, 1992, p. 199). Preocupados por los efectos que una educación laica continuada estaba mostrando en la ciudadanía porteña, el catolicismo pasó de la defensiva, para el ataque. (MALLIMACI, 1992, p. 206) La construcción de una identidad católica comenzó por eliminar o borrar todo rastro de liberalismo en la sociedad argentina.

El proyecto liberal plasmado en la Constitución de la Nación Argentina de 1853 sentenciaba: *governar es poblar*. Para su sorpresa, la élite que propuso esa política demográfica se encontró frente a un aluvión migratorio con características de “pueblo ingobernable”. El censo nacional de 1895 acusaba 3.995.000 habitantes, el de 1914 registraba 7.885.000; casi el doble. Entre esos dos censos, Buenos Aires pasó de 663.000 habitantes en 1895 para 1.575.000 en 1914. (ROMERO, 2005, p. 114). En 1856 llegaron los primeros inmigrantes, en su mayoría suizos y alemanes. A partir del año 1900 predominaron italianos y españoles.

No sólo el número sorprendió a los líderes políticos liberales, sino el fracaso de quienes esperaban recibir un idílico contingente de europeos del norte, debidamente protestantes y calladamente trabajadores. Gran parte de los “recién llegados” eran personas desesperadas, que huían de la pobreza y conflictos políticos europeos y traían consigo convicciones socialistas y anarquistas.

El temor a “lo popular” se renovaba de modo inesperado. Salvo los españoles, la masa migratoria no hablaba la lengua nacional, lo que estaba lejos de implicar que fueran analfabetos o carecieran de formación. De hecho, tardaron muy poco en organizarse sindicatos socialistas y anarquistas: “A partir de 1880 comienza la creación de organizaciones de resistencia y a fines de siglo, entre 1895/1896 se produce la oleada huelguística más importante que haya conocido la Argentina hasta entonces.” (MALLIMACI, 1992, p. 201)

Hacia 1890 se temió que la inmigración se tornase peligrosa, y se tomaron medidas para nacionalizar la gran multitud de origen migratorio. Tal objetivo se persiguió por medio de la educación, de la liturgia patriótica, del voto y del servicio militar, pero también a través de la revalorización de un catolicismo que constituía uno de los pocos rasgos comunes entre nativos y extranjeros, y entre la mayor parte de los inmigrantes entre sí. (DI STEFANO, 2014, p. 101)

Por esta razón, a finales del siglo XIX algunos sectores del liberalismo comenzaron a atenuar su hostilidad hacia el catolicismo y a convivir en una armonía funcional y políticamente más conveniente.

Así, la religión comenzó a ser vista desde el Estado como un auxilio para crear lazos comunitarios y morales. Algo que el liberalismo, por incapacidad o falta de interés, se veía impotente de realizar.<sup>3</sup> Se temió siempre la insubordinación de un pueblo que estaba militarizado por las continuas guerras civiles. El Estado contaba con la Iglesia para construir un orden nacional. (DI STEFANO, 2014, p. 104)

El hecho es que la institución eclesiástica no podía crecer manteniendo nada menos que al Estado en su contra. Por su parte, el Estado se encontró con un inmenso territorio que, de ahora en adelante no podía llamar de “desierto”; en el cual los nuevos ciudadanos exigían recibir educación, atención social y servicios generales que, al menos hipotéticamente, deben tornar al estado de derecho una realidad. De 1930 y hasta 1943 la Iglesia y sus medios de expresión van a concentrar su interés en algunos puntos clave: mantenimiento de algunas disposiciones legales contrarias al divorcio vincular y la lucha por la enseñanza religiosa en las escuelas. Lo que constituirá su discurso como ataque moralista constante sobre el pensamiento y las instituciones liberales.

Años más tarde, cuando se cumpla el primer aniversario del golpe de estado de 1930, el 6 de septiembre de 1931, su mentor y presidente de la Argentina, José Uriburu, lee una carta que entre otras cosas asevera: “La Iglesia argentina ha continuado ejercitando eficazmente la alta misión que le corresponde dentro del Estado.” (CIRIA, 1964, p. 211)

A seguir detallaremos la construcción de esa afirmación orgullosa.

---

<sup>3</sup> Incapacidad dada porque el liberalismo sólo puede pensar el “nosotros” como una acumulación forzada de “yoes”.

## 2. HERRAMIENTAS Y USOS, O COMO LEER WITTGENSTEIN CON GRAMSCI.<sup>4</sup>

He dicho que “combatiría” al otro – pero, ¿hasta dónde llegaríamos? Más allá de las razones está la *persuasión*. (Piensa en lo que sucede cuando los misioneros convierten a los indígenas).

Ludwig Wittgenstein. *Sobre la certeza*, § 612

La aplicación del concepto de “mito”, antes que equivocada es insuficiente. Define una creencia masiva, pero en sus efectos y no en su desarrollo causal. Carga la acepción de “engaño al pueblo” que peca de otro mito: el de un agente político activo, y un receptor que sólo será pasivo en la interlocución. Es el sedimento siempre renovado de la oposición platónica entre filosofía y retórica que se encuentra en *La República* entre otros textos.

Presentando algunas herramientas de lectura, acompañamos a Ernesto Laclau y Chantal Mouffe quienes en *Hegemonía y estrategia socialista* aseveran que toda identidad es “antagónica” y se dice “Nosotros” cuando también se puede decir “Ellos”. (LACLAU y MOUFFE, 2014, p. 108) Así, un cierto catolicismo fue posible en un mundo que interpretaría la Revolución Rusa de 1917 como un anticipo del apocalipsis. El mismo catolicismo que vería con simpatía el fascismo italiano y el franquismo español, como paradigmas de “gobiernos fuertes” que podían impedir el avance del comunismo.<sup>5</sup> Si bien reconocer al “enemigo” es el comienzo de la construcción de una identidad propia, no se agota en ello. El enfrentamiento entre estado liberal y religión católica se diluirá cuando ambos elementos se precisen mutuamente. Como veremos, el catolicismo operará una

---

<sup>4</sup> La reunión de ambos pensadores es menos extemporánea de lo que puede parecer. Wittgenstein frecuentaba al llamado “círculo marxista” de Cambridge y llegó a reconocer a Piero Sraffa, economista marxista italiano, como una de sus mayores influencias intelectuales. Sraffa se escribía cotidianamente con Gramsci cuando éste estaba en prisión. Cabe recordar también que Gramsci era lingüista, lo que no sería indiferente para el pensador vienés. Existe un curioso artículo de Moira de Iaco “A list of meetings between Wittgenstein and Sraffa” (DE IACO, 2018) que enumera los encuentros entre Wittgenstein y Sraffa entre 1929 y 1951 (año de la muerte de aquel).

<sup>5</sup> Monseñor Gustavo J. Franceschi afirmaría: “Estamos presenciando el ocaso de los gobiernos débiles. Desgraciados aquellos países que se empeñen en mantenerlos, pues serán inevitablemente aplastados por las naciones que los hayan reemplazado. Desde este punto de vista cabe afirmar sin temor a error que las democracias, si no desaparecen, están destinadas por lo menos a sufrir profundísimas modificaciones en su textura.” (CIRIA, 1964, pp. 207-208)



alianza con sectores nacionalistas emergentes, temerosos de las *ideas foráneas*. (GARCIA y RODRIGUEZ MOLAS, 1988)

Para analizar en sus partes la operación de la Iglesia Católica sobre la identidad argentina, nos auxiliaremos de otro italiano, Antonio Gramsci, en la interpretación de Chantal Mouffe. Esta pensadora retomará el concepto gramsciano de “hegemonía” junto con la acepción wittgensteiniana de “persuasión” (Überredung). Este ejercicio de “persuasión” busca cambiar el punto de vista del otro a través de varios métodos, entre los cuales privilegiaremos dos, tal como aparecen en las *Investigaciones Filosóficas* de Ludwig Wittgenstein: a) la imaginación de *situaciones ficticias*, que nos sitúan en un contexto donde lo preconcebido pueda verse cuestionado o, por lo menos, menos esencial y necesario; b) utilización de imágenes para cambiar perspectivas, lo que Wittgenstein denomina “ver cómo” (*sehen als*) en la segunda parte del citado libro (WITTGENSTEIN, 1988, XI, p. 445 y ss)

Es Mouffe quien le da a ambos elementos un empleo político y social. No nos extenderemos sobre esta utilización ya que la desarrollamos en otros textos impresos o de acceso libre en internet. (Anon. 2017, 2019, 2020) Si bien Mouffe piensa esta utilización para radicalizar la educación y las prácticas democráticas, aquí la situaremos en un proyecto de hegemonía religiosa más excluyente que inclusivo. Esto es, presentaremos estos medios observando otros fines. Lo que se subraya es el monopolio católico de la identidad colectiva o nacional argentina. Lo que Wittgenstein emplea para demostrar que el orden del lenguaje es “uno de los órdenes posibles” y no “el” orden”, (WITTGENSTEIN 1988, § 132) nos ayudará a entender su estricto opuesto. La imposición de un orden colectivo hegemónico.

## **2.1 La “imaginación de situaciones ficticias”: la Iglesia Católica y la Revolución de Mayo de 1810. El “momento borgeano”.**

El estudioso Roberto Di Stefano lee “el mito de la nación católica” de modo diferenciado. Su punto de inflexión es el de “la construcción de una historia oficial de la Iglesia argentina” que girará en torno de la apropiación de la “revolución de Mayo”. A esta apropiación literaria del momento tal vez más unánime de la historia argentina, lo

llamaremos de “momento borgeano”. Así denominamos al inicio literario del “mito de la nación católica”. Dicho de modo más claro: el esfuerzo de algunos miembros jerárquicos de esa institución religiosa, por vincular a la Iglesia con la Revolución de Mayo. Un objetivo que llevó a reescribir la historia argentina y de la Iglesia Católica, en un gesto próximo al de los habitantes de Tlön, del cuento de Jorge Luis Borges, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” de su libro *Ficciones* (BORGES, 1941) En dicho relato, un grupo de intelectuales comandados por un magnate norteamericano, deciden crear un planeta habitado. Ficcionalizan su historia, su metafísica, geografía, etc y lo publican clandestinamente en algunos ejemplares de la Enciclopedia Británica. El resultado fantástico e irónico será la intromisión de esta ficción, Tlön, en la “realidad cotidiana”:

Ya ha penetrado en las escuelas el (conjetural) “idioma primitivo” de Tlön; ya la enseñanza de su historia armoniosa (y llena de episodios conmovedores) ha obliterado a la que presidió mi niñez; ya en las memorias un pasado ficticio ocupa el sitio de otro, del que nada sabemos con certidumbre, ni siquiera que es falso. (BORGES, 2011, p. 736)

Vemos este momento “autoral” cuando un miembro de la iglesia inventó una Historia argentina hecha a medida. En efecto, aquella no quiso quedar fuera de la epopeya y la propaganda nacionalista. Hecho que exhibe la pertenencia a un tiempo histórico de una institución que invoca eternidad. En 1910, Argentina festejaba de modo ostensivo el centenario de la Revolución de Mayo. En ese contexto de conmemoración nacional, monseñor Agustín Piaggio escribe y publica, para su distribución gratuita, el libro *Influencia del clero en la Independencia Argentina*. Con esta publicación esperaba “promover las buenas ideas” y “(...) destruir los prejuicios reinantes contra la idea religiosa y el sacerdocio.” (DI STEFANO, 2002, p. 178)

El centenario es considerado un momento de autosatisfacción de las elites que dirigían el país, las cuales, por un momento, se olvidaron del llamado “problema social”. Esta cuestión, recordamos, tenía causa en que la gran cantidad de población recién llegada de Europa estaba, en la práctica, marginada de cualquier proyecto, encontrando en el anarquismo y el socialismo, sus únicos interlocutores.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> A comienzos de siglo XX, los inmigrantes comienzan a organizarse en torno de movimientos reivindicativos (socialistas y anarquistas). Esto deriva en una situación de conflicto permanente con huelgas aplacadas de modo sanguinario. La creación en 1902, de la "Ley de Residencia" confirma que no

Monseñor Piaggio buscaba reparar, con su libro, el “descuido” con que se había olvidado el papel importantísimo del clero en el movimiento revolucionario. Tal “descuido” según Piaggio, no era tal, sino producto de la acción del liberalismo el cual se comportaba como secta fanática.

Una gran dosis de oportunismo acompañó a la aparición del libro, ya que algunos dirigentes políticos comenzaban a ver al catolicismo como una posible contribución para solucionar el mencionado “problema social”. El texto de Piaggio tenía antecedentes e inauguró una serie de reivindicaciones católicas por un lugar en la historia que también los tornaría virtuales acreedores de un mayor protagonismo en el presente y futuro próximo. En verdad, la prensa católica siempre había criticado la Revolución de 1810 por sus reivindicaciones rousseauianas de soberanía popular, de características emancipadoras que habrían disminuido el poder simbólico y práctico de la religión.

Pero el proceso de *catolizar* la Revolución de Mayo sólo estaba en el comienzo. En 1915 el historiador católico Rómulo Carbia publicaría los resultados de un estudio más ambicioso y profundo que el de Piaggio. La versión final sería publicada en 1945 como *La Revolución de Mayo y la Iglesia*. Ese objetivo de ingresar en la historia y vida pública del país, y en su imaginario independentista, encontraría oposición en los historiadores socialistas. En 1922 un autor de esa tendencia política publicaría *Hostilidad del clero a la independencia americana*. El enfrentamiento político en la arena de la historiografía no dejaba de crecer. Al describir la coherencia y solidez de esta operación política, se dejan en evidencia la impostura de su método y su inspiración y meta intolerantes. En efecto, según Di Stefano, fueron las lecturas que relacionaban a la Iglesia, el Estado y la Revolución de Mayo “(...) las que sirvieron de cimiento ideológico para un catolicismo decididamente intransigente.” (DI STEFANO, 2002, p. 176)

A partir de la crisis financiera de 1929 se intensificaron las críticas al liberalismo. Junto a los factores mencionados arriba, el del carácter pacificador en que se comenzaba

---

habría más tolerancia sino enfrentamientos. Con esta ley, inmigrantes considerados peligrosos podrían ser expulsados del país.

a considerar al catolicismo, fue el que acabó inclinando la balanza a favor de la “Argentina exclusivamente católica”.

La participación católica en la Revolución de Mayo había sido escrita. Pero no hay persuasión completa que no se utilice de imágenes. Es lo que veremos a seguir.

## **2.2 Hacia una retórica de la imagen: la performatividad del “ver cómo”. El momento pascaliano.**

Los textos sagrados son libros de imágenes: su lenguaje es aquel de los sueños más que de los conceptos, ellos se dirigen más al supra consciente (personal y colectivo) de que a la consciencia diurna y científica...En esos grandes textos, presentes en el origen de nuestras culturas, hay una inteligencia que suena y medita más de lo que piensa. Antes de ser estructurado como lenguaje, nuestro inconsciente (personal y colectivo) es estructurado por imágenes. (LELOUP, 2006, p. 13)

La iconografía, la imagen de lo sagrado como arquetipo, como ejemplo a seguir e imitar es de larga tradición en las religiones, y constitutiva de un credo que se expande en un mundo mayoritariamente analfabeto. La imagen tuvo y tendrá una inmediatez efectiva hasta nuestros días. La representación es presentar nuevamente aquello que fue visto en el origen. La epifanía y la visión mística son rituales de legitimación de lo sagrado, lo actualizan, esto es, lo ponen en acto o acción.

Es en la confluencia de imagen y movimiento en que se entiende la persuasión. Aristóteles advierte que la persuasión se consigue tanto por deliberación o cadena de raciocinios, como por cuestiones éticas, esto es, depositando confianza en la imagen que el orador exhibe. Su oratoria es acompañada de una imagen de probidad que induce a la convicción y al deseo de actuar como él o de acuerdo con lo que llama a realizar. (ARISTOTELES, *Retórica* “Sobre las formas de gobierno”, 8, 1366a)

Blaise Pascal retomará esta noción de persuasión como inducción producida por el trabajo complementario entre razón y corazón. En sus *Pensamientos* encontramos el

Artículo III “De la necesidad de la apuesta”, al parágrafo 184 con el sugestivo encabezado “Carta para inducir a la búsqueda de Dios”. Sabemos que la apuesta es menos lúdica que pragmática: vivir como si Dios y la eternidad del alma existiesen. Si existen tenemos todo para ganar, y si no existen, no perdemos nada. Lo importante es la preocupación de Pascal por aquellos que no son convencidos o llamados a la fe por la mera razón. En realidad, ésta nunca es suficiente para alcanzar la fe, ya que Dios es incomprensible y, por lo tanto, inalcanzable por los medios del raciocinio. He aquí cuando llama la atención sobre los hábitos corporales. Para quien quiera alcanzar la fe, lo que debe hacer es realizar las costumbres de quien ya cree: “(...) haciendo todo como si tuviesen fe, tomando agua bendita, encomendando misas, etc... Naturalmente esto los hará creer, los bestificará (*s’abêtir*). ¿Qué tienes que perder?” (PASCAL, *Pensamientos*, Art. III, § 233) La fuerza del hábito constituye la creencia ausente. Es en ese sentido en que Pascal afirma que “La religión cristiana es la única conveniente a todos, porque constituida de exterior e interior”. (PASCAL, *Pensamientos*, Art. III, § 247)

Siguiendo nuestra argumentación recordamos la etimología de la palabra “liturgia” que deriva del término griego *leitourgía* (de *laós* pueblo, y *érgon*, obra). Es decir, toda liturgia es un acto público y político en el sentido de afectar a un pueblo. (AGAMBEN, 2012, p. 13)

A partir de estos elementos leemos otro hito importante en la construcción de hegemonía del catolicismo en la Argentina. Este fue la organización, en octubre de 1934, del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, en Buenos Aires, presidido por el Cardenal Eugenio Pacelli, quien posteriormente sería nombrado Papa con el nombre de Pio XII.

Con posterioridad al evento se produjo un álbum oficial de fotos que registraban los hechos considerados destacados en las diferentes jornadas.

La investigadora Susana Delgado en su artículo “La operación historiográfica a través de las representaciones del XXXII Congreso Eucarístico Internacional” (DELGADO, 2018) analiza esta memoria y la denomina, utilizando una categoría de Michel De Certeau, de “operación historiográfica”. Esta categoría implica tres momentos: un lugar de

enunciación; una práctica de representación y, en tercer lugar, una escritura que construye y legitima autoridad.

El lugar de enunciación refiere, en nuestro objeto de estudio, a la Iglesia Católica argentina, el segundo tiene que ver con los procedimientos fotográficos ligados a la sintaxis: encuadre, formato, tipo de plano, iluminación; mientras que el tercero, remite al relato, al discurso visual producido. (DELGADO, 2018, p. 66)

La conclusión de Delgado es que la Iglesia Católica argentina consolidó la idea de transformación de la sociedad en el imaginario colectivo, a través de ese álbum, operando “(...) como el umbral de ingreso a la “nación católica” (DELGADO, 2018, p. 66) Su artículo reproduce algunas de las fotos más significativas del encuentro.<sup>7</sup>



El Cardenal Eugenio Pacelli (futuro Papa Pio XII, pasea en carruaje junto al (y delante del) presidente de la República Argentina, Agustín Justo. (DELGADO, 2018, p. 75)

---

<sup>7</sup> Las imágenes siguientes están en el Libro de fotos del Congreso Eucarístico de Buenos Aires, reproducidas en el artículo de Susana Delgado y cedidas gentilmente por Miranda Lida, quien posee un ejemplar del mismo.

Analizándolas minuciosamente, se ve que todas las fotos tienen a los representantes del poder eclesiástico en el centro de la imagen. El poder político siempre aparece en segundo plano, y la multitud lejana y anónima, sólo reflejada como masa.



Jueves, 11 de octubre, noche de comunión de hombres.  
(DELGADO 2018, p. 76)



Noche de la misma ceremonia. Concurrieron a ella más de 200.000 hombres.  
(DELGADO 2018, p. 76)

Este contexto, el de la necesidad de una identidad que, al mismo tiempo que no niegue el papel de la población en la guerra de independencia; esto es, no torne ese hecho una épica constitutiva y actualizable, es lo que hace que la Iglesia católica precise de una alianza con el nacionalismo, como veremos a continuación.

A medida que la inmigración masiva, las corrientes de izquierda y la cuestión social amenazaban el precario equilibrio del orden político oligárquico, surgió en escena el nacionalismo político que se convertiría en un vehículo ideológico contra grupos y teorías de izquierda. Por eso los nacionalistas precisaban del catolicismo, ya que, si su esperanza es tan abstracta como la puramente religiosa, ésta es más tradicional y, por lo tanto, más aceptada.

Por su parte, la agenda católica perseguía el combate al comunismo y al liberalismo, a los que consideraban ateo en lo religioso, y permisivo con las ideologías de izquierda en lo político. Pero la Iglesia prefería no aparecer públicamente en la arena política, sino, por el contrario, pasar de incógnito. La militancia nacionalista, así, le permitía seguir negando su intensa actividad política, atribuyéndola a miembros católicos aislados y autónomos, negando que dichas actividades constituían el núcleo de la agenda doctrinaria de la Iglesia.

La escrita de una participación apócrifa en la epopeya fundacional de Mayo de 1810 (lo que llamamos “momento borgeano”) fue acompañada de una liturgia que demostraba la pacificación en ilustrativa genuflexión de los hombres de aquel pueblo insubordinado. “Cuando los militares dieron su golpe en 1943, la presión de los círculos nacionalistas católicos se hizo sentir fuertemente y el último día de ese mismo año el general Ramírez dictó un decreto-ley restableciendo la obligatoriedad de la enseñanza religiosa”. (CIRIA 1964, p. 215)

La educación en el hábito de la fe, la creación de un imaginario según el cual desde siempre la República Argentina habría sido católica fue un ejercicio de persuasión. En ella actúan las partes en una interacción que supera la explicación simplista de la conspiración y el engaño.



## CONCLUSIÓN

Nuestro texto sostiene que la Iglesia católica argentina, lejos de disfrutar de la distancia de “lo eterno”, intervino siempre en la agenda política de la “ciudad de los hombres”. Por lo menos no pudo desentenderse de la propia historia nacional para ganar el corazón de los argentinos. Un ejercicio de persuasión que utilizó la fuerza retórica del relato histórico, aunque apócrifo, a su favor. Lo mismo aconteció con la performatividad del acto de constricción, confesión y genuflexión públicas del Congreso Eucarístico.

Insistimos en que el término “mito” sólo nos deja a las puertas de un engaño y su víctima. Nos parece más productivo pensar en largos procesos que se utilizaron de diferentes medios de persuasión.

## REFERENCIAS:

AGAMBEN, Giorgio (2012) *Opus Dei. Arqueología del oficio. Homo sacer, II, 5*. Traducción de Mercedes Ruvituso. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora

ARISTOTELES (2012) *Retórica*. São Paulo: wmfmartinsfontes

BAKHTIN, Mikhail (2016) *Os gêneros do discurso*. Organização, tradução e posfácio de Paulo Bezerra. São Paulo: editora 34

BIANCHI, Susana (2012) *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*. Buenos Aires: Sudamericana e-book Kindle

BORGES, Jorge Luis (2011) *Obras Completas. Tomo 1*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana

CIRIA, Alberto (1964) *Partidos y poder en la Argentina Moderna (1930-46)* Buenos Aires: Jorge Alvarez editor.

DELGADO, Susana (2018) “La operación historiográfica a través de las representaciones del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, Argentina, 1934.” In: *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* 8 (ene-jun 2018), pp. 65-85. Disponible en: <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/Itinerantes/article/view/8/10>

DI STEFANO, Roberto (2002) “De la teología a la historia: un siglo de lecturas retrospectivas del catolicismo argentino”. In: *Prohistoria*, Año VI, número 6, p. 173-201

- DI STEFANO, Roberto (2011) “El pacto laico argentino (1880-1920)”. In: *Revista PolHis* – N° 8, (2° semestre de 2011), pp. 80-89
- DI STEFANO, Roberto (2014) “La excepción argentina. Construcción del Estado y de la Iglesia en el siglo XIX”. In: *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n° 40 (julio-diciembre), p. 91-114.
- DI STEFANO, Roberto & ZANATTA, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.
- GARCIA, Alicia y RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo (1988) *Textos y documentos. El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada 1 (1924, 1946)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GHIO, José Maria (2007) *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires: Editorial Prometeo Libros.
- GOLDMAN, Noemí & TERNAVASIO, Marcela *La vida política. Argentina (1808-1830)* e-book Kindle Buenos Aires: Taurus.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (2014) *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. London, UK: Verso.
- LELOUP, Jean’Yves (2006) *O Ícone. Uma escola do olhar*. Tradução de Martha Gouveia da Cruz. São Paulo: editora UNESP
- LIDA, Miranda, (2009) “Mitos y verdades del XXXII Congreso Eucarístico Internacional”, en *Revista Criterio*, n° 2354, noviembre, Buenos Aires, p. 16-21.
- LIDA, Miranda (2014) “Trazos francófilos en la cultura católica argentina de entreguerras” In: *PolHis*, Año 7, Número 13, p. 246 – 251.
- PASCAL, Blaise (1999). *Pensamentos*. São Paulo: Editora Nova Cultural.
- ROMERO, José Luis (2005) *Breve historia argentina*. Buenos Aires: FCE.
- SABATO, Hilda (2011) *Povo & Política. A construção de uma república*. Tradução Daniel da Silva Becker. Porto Alegre, Brasil: ediPUCRS.
- TORRE, Juan Carlos (2013) “Los fantasmas europeos de Perón”. In: *El estadista*. Disponible online: <https://www.elestadista.com.ar/?p=4003>
- TORRES, Germán “Catholic Church, Education and Laicity in Argentinean History”. In: *Hist.Educ*. Porto Alegre, V. 18, N° 44 (Set/dez. 2014) 165-185

WITTGENSTEIN, Ludwig (1988) *Investigaciones Filosóficas*. Traducción de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. Barcelona: UNAM, Editorial Crítica (Grijalbo)

WITTGENSTEIN, Ludwig (2006) *Sobre la certeza*. Traducción de Josep Lluís Prades y Vincent Raga. Barcelona: Gedisa editorial

ZANATTA, Loris (2015) *La larga agonía de la Nación Católica. Iglesia y Dictadura en la Argentina*. Traducción de Federico Villegas. Buenos Aires: Sudamericana.